

---

## ARTÍCULO

María Eugenia Comerci

**“TENEMOS QUE IR ALLÁ Y PEGAR LA VUELTA”. CONTINUIDADES Y  
CAMBIOS EN LAS PRÁCTICAS DE MOVILIDAD CAMPESINAS EN CONTEXTOS  
DE CONFLICTIVIDAD EMERGENTE**

*Revista Transporte y Territorio N° 3, Universidad de Buenos Aires, 2010.*

---



**Revista Transporte y Territorio**  
**ISSN 1852-7175**  
[www.rtt.filo.uba.ar](http://www.rtt.filo.uba.ar)



[Programa Transporte y Territorio](#)  
Instituto de Geografía  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

---

### **Cómo citar este artículo:**

Comerci, María Eugenia. “*Tenemos que ir allá y pegar la vuelta*”. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente. *Revista Transporte y Territorio*, N° 3, Universidad de Buenos Aires, 2010. pp. 77-102. <[www.rtt.filo.uba.ar/RTT00306077.pdf](http://www.rtt.filo.uba.ar/RTT00306077.pdf)>

*Recibido: 12 de octubre de 2010*  
*Aceptado: 30 de octubre de 2010*



## **“Tenemos que ir allá y pegar la vuelta”. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente.**

[María Eugenia Comerci](#)<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

La escasa valorización social de ciertos espacios “marginales” para el modelo dominante pampeano posibilitó el desarrollo de cierta autonomía en las formas de organización socio-productivas y en las prácticas de movilidad campesina en el sector occidental de la provincia de La Pampa. Ante la expansión de la frontera productiva en la región y la creciente presencia de nuevas lógicas territoriales, están creciendo las disputas por el desigual acceso a los recursos naturales y las dificultades para mantener los históricos circuitos pastoriles. En este marco, el artículo focaliza la mirada en los procesos de construcción social de los espacios a través del tiempo y las trayectorias de movilidad campesinas en dos áreas rurales del “extremo” oeste de La Pampa: las zonas de La Humada y Chos Malal. Se pretende establecer cómo los grupos sociales desarrollaron diferentes territorializaciones, cuáles fueron las prácticas de movilidad de los integrantes de unidades domésticas campesinas y de los “mercachifles” (vendedores ambulantes) en perspectiva diacrónica y de qué forma los procesos de cambio que se están generando en la región (ante la expansión de la frontera productiva y la mayor vinculación con los pueblos) alteran y redefinen las formas de movilidad.

### **ABSTRACT**

Little social enhancement of "marginal" spaces for the pampas dominant model enabled the development of certain forms of socio-productive organization and practices of peasant mobility in the western sector of La Pampa province. Before the expansion of productive border in the region and the growing presence of new territorial logics are growing disputes by unequal access to natural resources and the difficulties to maintain historical pastoral circuits. In this context, article focuses the eye in the process of social construction of spaces of time and peasant trajectories of mobility in two rural areas of the West "end" of La Pampa: La Humada and Chos Malal areas. It aims to establish how social groups developed different territorializations were members of peasant household units and the "mercachifles" (street vendors) diachronic perspective mobility practices, and how the processes of change are being generated in the region (before the expansion of productive border and greater linkage with peoples) alter and redefined forms of mobility.

**Palabras Claves:** Campesinado; Movilidad; Territorialidades; Oeste pampeano.

**Palavras-chave:** Campesinato; Mobilidade; Territorialidades; Pampas oeste.

**Keywords:** Peasantry; Mobility; Territorialities; Western Pampas.

## **1. INTRODUCCIÓN**

*"La vida se escribe sobre la tierra, geografiando"*  
(Porto Gonçalves; 2002)

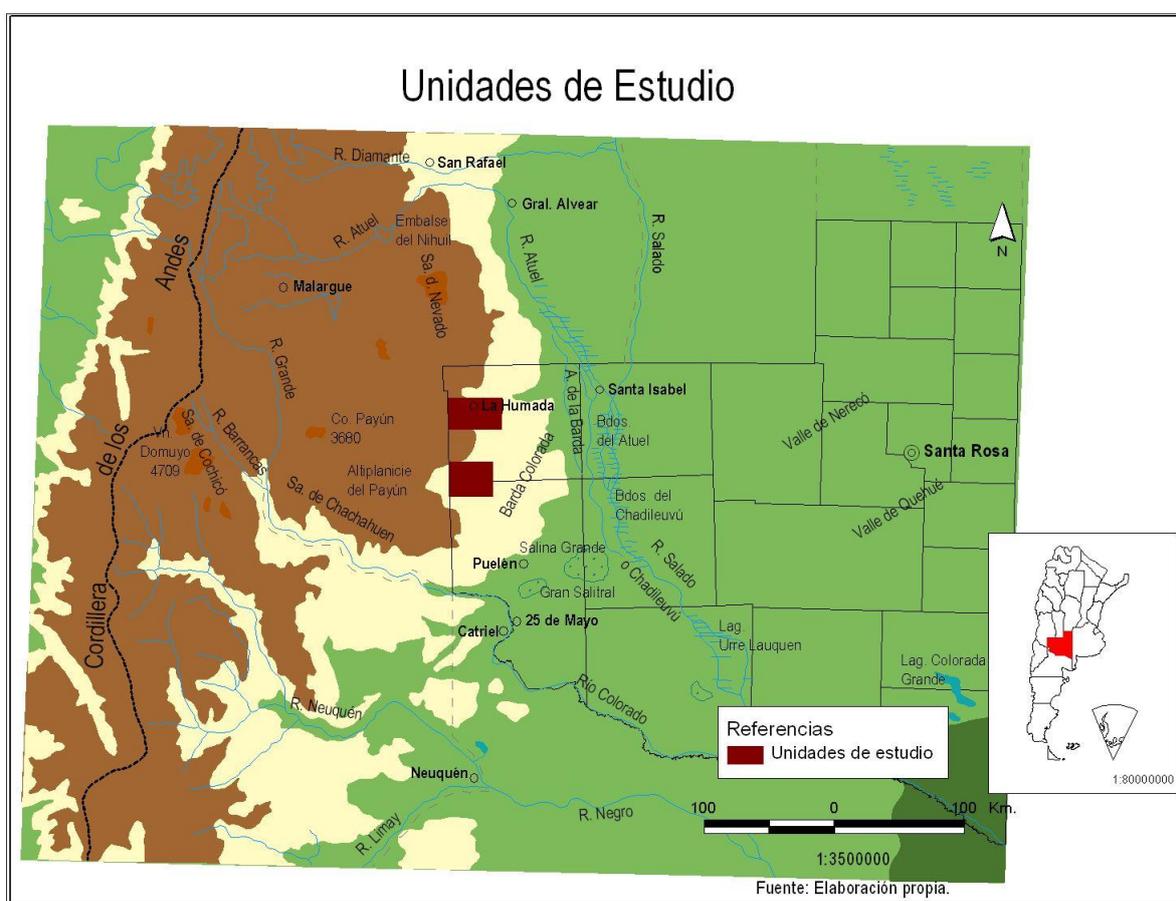
En el extremo occidental de La Pampa, -espacio donde existen grandes extensiones de tierra en situación de tenencia precaria, con unidades domésticas campesinas parcialmente mercantiles, insertas en sistemas de intercambio monopsónicos y dependientes, sostenidas con fuertes redes familiares-vecinales y donde persiste un control “común” de ciertos espacios de pastoreo-, las relaciones de producción capitalistas han incursionado a un ritmo más lento que en otros sectores del país. La escasa valorización social de este espacio “marginales” para el modelo dominante pampeano durante casi todo el siglo XX, posibilitó el desarrollo de cierta autonomía en las formas de organización socio-productivas y en las prácticas de movilidad campesina.

<sup>1</sup> Universidad Nacional de La Pampa, CONICET/Universidad Nacional de Quilmes. [eugeniacomerci@gmail.com](mailto:eugeniacomerci@gmail.com)



En las últimas décadas, el proceso de expansión del modelo de agriculturización supuso una serie de cambios en la estructura agraria y en los sistemas de producción-distribución del espacio pampeano. La concentración productiva y gerencial promovió la incorporación de tecnología, como así también la profesionalización y la tercerización del proceso productivo. En este contexto, el avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y alta presencia campesina generó fuertes reacomodamientos en las estructuras socio-productivas. Al ser menores los precios de las tierras de la región extrapampeana que los del espacio pampeano, se generó un acelerado cambio en el tipo de tenencia y la incorporación a la producción de grandes superficies. Ante la expansión de la frontera ganadera y el impuso hidrocarburífero en el oeste de La Pampa, están creciendo las disputas por uso y apropiación de los recursos naturales.

**Mapa 1: Localización de las unidades de estudio**



Fuente: elaboración propia. Cartógrafa Daila Pombo, mapa georreferenciado Gaus Krugge.

En este marco, el artículo focaliza la mirada en los procesos de construcción social de los espacios a través del tiempo y en las trayectorias de movilidad campesinas en las zonas de La Humada y Chos Malal (véase mapa 1), localizadas en el noroeste de la provincia de La Pampa. De este modo se pretende establecer cómo los diferentes grupos desarrollaron territorializaciones que expresan relaciones de poder por el control material-simbólico del espacio; cuáles fueron las prácticas de movilidad de los integrantes de las unidades domésticas campesinas y de los mercachifles en perspectiva diacrónica y de qué forma los procesos de cambio que se están generando en la región ante la expansión de la frontera



productiva, con una mayor vinculación con los pueblos y puesta en acción de nuevas lógicas territoriales, alteran y redefinen las formas de movilidad.

Los interrogantes planteados en este trabajo, sumado a la ausencia de estadísticas confiables e información editada sobre el oeste pampeano, hacen imprescindible un abordaje desde la perspectiva que ofrece la investigación cualitativa. Como afirma Vasilachis (2007) las decisiones metodológicas están atravesadas indisociablemente por suposiciones teóricas, epistemológicas y ontológicas. Desde el punto de vista del paradigma interpretativo, se focaliza el interés en la forma en que el mundo social es comprendido, experimentado y producido, teniendo en cuenta el contexto témporo-espacial y los procesos, además de la perspectiva de los sujetos. Para ello el investigador desarrolla una actividad relacional y comunicativa que pone en relieve su habilidad para estar con otros, compartir situaciones y vivir experiencias. De esta forma, en el trabajo se utilizan distintos materiales empíricos y se ponen en acción diversas estrategias metodológicas en las que se combinan historias de vida, entrevistas en profundidad y análisis de fuentes documentales<sup>2</sup>.

A continuación se abordan los principales lineamientos que vertebran la investigación en torno a las categorías de territorio, poder y movilidad. Luego se aplican esas conceptualizaciones al caso de estudio. Con posterioridad se identifican los principales papeles desempeñados por el campesinado argentino en el marco de los distintos modelos de desarrollo y la forma en que se articulan los grupos domésticos de La Humada y Chos Malal en esos procesos. Luego se analizan los cambios y continuidades en la movilidad campesina de la unidad de estudio y las redefiniciones territoriales generadas en los últimos diez años ante la revalorización de la región. Finalmente se esbozan algunas consideraciones sobre las posibilidades de supervivencia del campesinado en el contexto actual.

## 2. TERRITORIOS, PODER Y MOVILIDAD

Este apartado se propone abordar las principales categorías teóricas que se utilizan como herramientas analíticas en el trabajo, es decir, los conceptos de espacio, territorio, movilidad y poder. Se parte del supuesto heredado de las perspectivas de las Geografías Radicales de los años '70, de que el espacio es una construcción histórica, cargada de intencionalidad que se expresa de forma material y simbólica. En este marco, "la determinación de lo que es el tiempo y el espacio no es políticamente neutral sino que está políticamente incrustada en ciertas estructuras de relaciones de poder" (Harvey; 2003).

Considerar "una" producción espacio-temporal como "natural" supone aceptar el orden dominante, por lo tanto, se limita la capacidad de transformación social. Los grupos hegemónicos intentan imponer sus concepciones de tiempo y espacio a las sociedades, pero estas, a su vez, poseen propias concepciones témporo-espaciales. De este modo, coexisten en la complejidad social, distintas espacialidades y temporalidades. Esta *mirada relacional de la espacialidad* pone especial énfasis en las relaciones de poder en la construcción de los espacios y en la generación de desigualdades territoriales.

---

<sup>2</sup> En el artículo se recurre al análisis de documentos audiovisuales, publicaciones académicas, informes técnicos, archivos originales de mensura, cartografías, registros eclesiásticos, estadísticas, fotografías e información primaria recopilada durante el trabajo de campo realizado en distintas oportunidades en Chos Malal y La Humada, entre los años 2002 y 2010.



Siguiendo a Foucault (1979)<sup>3</sup> las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de género) que no obedecen a la sola forma de prohibición y castigo sino que son multiformes y no existen sin resistencias. El poder circula de manera desigual, construyendo focos de concentración y zonas con menor densidad, configurando espacios con relaciones asimétricas.

Desde esta perspectiva, Fernández (2009) sostiene que una clase social no se desarrolla en el territorio de la otra porque produce relaciones sociales totalmente distintas, de allí que las territorialidades son diversas. Cuando se presenta *un* territorio como único y se ignoran los otros territorios, tenemos una concepción reduccionista del concepto que puede servir como un instrumento de dominación. Para el autor cuando se ignoran los distintos tipos de territorios se pierde la multiescalaridad y el concepto pasa a ser una herramienta conceptual funcional a atender los intereses de las instituciones y se transforma en un instrumento de control social para subordinar comunidades rurales a los modelos de desarrollo dominantes. Por lo tanto, propone comprender el territorio concibiendo las relaciones de poder que determinan la soberanía basada en la autonomía de un determinado espacio, cualquiera sea la escala que se use.

Integrando las dimensiones materiales y simbólicas; subjetivas y objetivas, el territorio supone el desarrollo de un proceso social en el cual espacio y acciones sociales son instancias inseparables (Passi, 2003). En los territorios se materializan determinadas relaciones de poder y se controla la movilidad de un área (Sack, 1986; Benedetti 2009). De este modo, se concibe al territorio como *un espacio dominado, controlado y apropiado por un grupo que ejerce poder*, independientemente de la escala que se use. Es un ámbito generador de raíces e identidades legitimadas por un grupo, asociadas con un espacio concreto que se encuentra articulado por una trama de redes.

Los *procesos de territorialización* se construyen como fruto de las interacciones entre las relaciones sociales por el control del espacio a través del tiempo. Ese dominio implica una apropiación espacial concreta y simbólica. Siguiendo la línea de Raffestín (1980) ese control de áreas supone la demarcación de fronteras y límites más o menos definidos. En este contexto desterritorializar<sup>4</sup> significa disminuir el control sobre esas fronteras, aumentando así la dinámica, fluidez y movilidad<sup>5</sup> de personas, capitales e informaciones (Haesbaert, 2004).

Estas categorías permiten explicar la conformación de espacios apropiados y controlados por ciertos grupos en determinados momentos históricos, así como también los conflictos en las relaciones de poder expresados en el control de la movilidad y en la delimitación de ciertas áreas de influencia. Como luego desarrollaremos, el Territorio Nacional de La Pampa concebido a fines del siglo XIX como un espacio "desértico", luego de las campañas militares comenzó a ser mensurado, cartografiado y comercializado en el mercado de tierras, mientras se iniciaba el poblamiento espontáneo. La Geografía -al servicio del poder- reprodujo esta espacialidad abstracta, geométrica, lineal y uniforme mediante la cartografía física y catastral. Al mismo tiempo que se construían representaciones sobre los distintos

<sup>3</sup> M. Foucault (1979: 86-87) asocia la noción de territorio a "lo que es controlado por cierto tipo de poder", es decir la manifestación de los efectos del poder: "desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reduce a él los efectos".

<sup>4</sup> Haesbaert (2004) concibe a la "desterritorialización" como un movimiento por el cual se abandona un territorio, operando una "línea de fuga" que se transforma en una "reterritorialización" o movimiento de construcción de nuevos territorios y "agenciamientos".

<sup>5</sup> En el marco de la creciente intensificación de las comunicaciones y la mayor movilidad de los grupos, estos lugares con cargas valorativas y existenciales otorgadas por los sujetos, se redefinen a partir de identificación y diferenciación respecto de otros. En este contexto se tiende a reemplazar el concepto de "migración" por el de "movilidad", más flexible que el anterior, concebido como una "relación social" ligada con la "mudanza de un lugar", como un conjunto de modalidades por las cuales los miembros de una sociedad combinan posibilidades para ocupar diferentes lugares (Leví, 2001).



sectores que integraban el "nuevo" espacio de control, el estado nacional intervenía con acciones concretas. Lentamente, diferentes agentes e instituciones, mediante la ejecución de distintas políticas públicas, buscaron articular el oeste con el este pampeano. No obstante las territorialidades dominadas desde el poder, coexistieron con otras, irregulares y singulares creadas por los crianceros campesinos que habitaban estos lugares.

Se considera que estos aportes teóricos que incluyen en la construcción social del espacio y en la producción de territorialidades las dimensiones subjetivas y existenciales, deben compatibilizarse con los análisis de tipo estructural. Desde esta perspectiva se intenta abordar el estudio de caso.

### 3. LOS PROCESOS DE TERRITORIALIZACIÓN EN EL EXTREMO OESTE DE LA PAMPA

En el espacio occidental de La Pampa (véase mapa 1) en la etapa previa a la conformación del estado nacional, las sociedades indígenas nómades valorizaron y explotaron el monte de jarillas. El uso y la apropiación de los recursos que proveía el monte, unidos a un profundo conocimiento del lugar, posibilitaron la supervivencia de los grupos, el dominio de ciertos espacios y la conformación de áreas de influencia. Las *territorialidades indígenas* se vinculaban con la posición estratégica de este espacio en la región y el desarrollo de distintas prácticas de intercambio con los grupos andinos y de los llanos. Por otro lado, esas territorialidades poseían una lógica interna, expresada en el lugar mediante una densa red de rastrilladas que articulaban nodos (manantiales y zonas altas), los cuales posibilitaban el aprovisionamiento temporal de recursos y el control local del espacio (Comerci, 2009).

Entre los territorios indígenas y los que integraban el estado-nación existían fronteras que actuaban como "dispositivos de control" (Benedetti, 2007) y se creaba un espacio con dinámica propia en el que confluían procesos de diferenciación y contacto; de dominación y resistencia. Luego de las campañas militares contra los pueblos originarios -en el año 1878- se buscó integrar los espacios en dominio indígena al conjunto nacional, marcando una nueva fase en la estructuración espacial, que generaba una ruptura con la preexistente. El nuevo control del espacio, supuso la creación de *otros* territorios, expresados en una cartografía al servicio del orden dominante. De este modo, el concebido "desierto" comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado en departamentos, secciones, fracciones y lotes, conformando un perfecto damero. No sólo se buscó controlar material y simbólicamente estos espacios, sino también integrarlos al conjunto pampeano y a la economía nacional, desdibujando históricas redes sociales y de intercambio con la región cuyana. El estado nacional y el gobierno de la provincia de La Pampa fueron agentes destacados en la nueva fase del proceso de construcción social del espacio, reproduciendo tiempos, especialidades y sentidos tendientes a reproducir el nuevo orden social establecido. Al mismo tiempo, el espacio se comenzó repoblar con descendientes indígenas y criollos que se fueron asentando en las aguadas naturales de los "campos libres" y dieron origen a los "puestos". Mientras tanto, se vendían en el mercado inmobiliario los títulos de las tierras a precios irrisorios pues la zona carecía de valor. Durante décadas, el poblamiento espontáneo y la venta de tierras coexistieron sin mayores conflictos, hasta que -a fines del siglo XX como luego se desarrollará- los espacios "marginales" se valorizaron y las distintas formas de producción social del espacio y el ejercicio del poder entraron en tensión (Comerci, 2009).

En este marco, en las últimas décadas, la mayor articulación con los pueblos y la vida urbana, así como la expansión de la frontera productiva, están reconfigurando la región y la vida cotidiana de los campesinos dando origen a nuevas tramas sociales, relaciones de poder y formas de movilidad. Estos procesos, lejos de ser aislados, estuvieron produciéndose en diferentes espacios de la Argentina y se enmarcan en la dinámica del modelo de desarrollo dominante. En el próximo apartado se establece una breve trayectoria



de los diferentes modelos de acumulación en el país y el papel del campesinado en ese proceso.

#### 4. EL CAMPESINADO ANTE LOS DISTINTOS MODELO DE ACUMULACIÓN

La desigual conformación entre el espacio pampeano y extrapampeano tiene su origen en período de "organización nacional" cuando los sectores dominantes buscaron construir una nación unificada, controlada e inserta en el mercado mundial como proveedora de alimentos. Desde entonces, el espacio se estructuró "hacia fuera" -mediante políticas públicas e inversiones privadas- que tendieron a fomentar el crecimiento del puerto, con el objetivo de facilitar la entrada y salida de las materias primas y de los productos manufacturados (Manzanal, 2010). En este marco, los sectores campesinos localizados en espacios donde se desarrollaban las actividades más dinámicas se convirtieron en proveedores de mano de obra estacional.

Desde mediados de los años '30, hasta la década del '70, el contexto mundial, las ideas económicas dominantes y la clase dirigente local permitieron que el motor de crecimiento y la base de la acumulación de capital de la Argentina fuese la actividad industrial, demandante de las materias primas del interior. El ingreso masivo de filiales de empresas transnacionales en el país modificó los patrones de producción en los eslabones secundario-terciario, fomentando un desarrollo industrial más complejo y concentrado en las áreas metropolitanas de Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Así, se acentuó la estructuración centro-periferia entre los espacios pampeano y extrapampeano, y crecieron los desarrollos geográficos desiguales entre los espacios rurales y urbanos originados en la etapa anterior. En este escenario, la producción campesina se revalorizó ante la necesidad de provisión de alimentos baratos para el abastecimiento del mercado interno.

En sintonía con los cambios mundiales de la década del '70, el estrepitoso crecimiento del endeudamiento externo en Argentina se acompañó con una reforma financiera, una profunda apertura comercial y la liberalización del flujo de capitales. La política económica produjo un efecto demoledor en el aparato productivo y fomentó la expansión del sector financiero. El estado, asumiendo un papel subsidiario, abandonó las políticas de desarrollo a largo plazo y las planificaciones regionales integradas. El proceso de reestructuración económica en el agro supuso la implantación de un modelo gestado en la Revolución Verde y promovido por las políticas neoliberales. En este contexto, se generó una fuerte expansión de las exportaciones de oleaginosas y una disminución de la diversa producción de alimentos generada por las unidades campesinas. Asimismo, implicó cambios en la composición de la fuerza de trabajo rural, diversas formas de flexibilización laboral y procesos de "desagrarización"<sup>6</sup>.

La reorganización del agro y la emergencia de nuevos agentes en los '90 supusieron una pérdida en la capacidad de negociación de los campesinos ante la creciente dependencia de la provisión de insumos, semillas y tecnologías. Las economías regionales se vieron afectadas por la desaparición de todas las medidas regulatorias que ponían un marco normativo a la negociación con los grandes procesadores o acopiadores. En este contexto, el campesinado nuevamente perdió autonomía en su capacidad de autosustentación ante el menor control de los recursos productivos, así como en la toma de decisiones sobre qué, cómo y para quién producir.

El proceso de crecimiento de la producción de cereales y oleaginosas en la región pampeana en los últimos veinte años, se asoció con una serie de cambios en la estructura

<sup>6</sup> Estos procesos ocurren cuando la producción primaria deja de constituir el ingreso principal de muchos productores ante el peso del trabajo extrapredial.



agraria y en los sistemas de producción-distribución. La concentración productiva y gerencial en este espacio promovió la incorporación de tecnología, la profesionalización, la terciarización del proceso productivo y el aburguesamiento de los productores "chacareros" transformados en "cuasi-rentistas" (Balsa, 2006). En este contexto, el avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas generó graves consecuencias sociales y fuertes reacomodamientos en las estructuras productivas (Navarrete y otros, 2005).

En este marco, el monte, ya degradado por la extracción maderera y la explotación ganadera, está siendo deforestado para ser incorporado a la producción agrícola en las provincias de Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y Santa Fe. En otras, como Misiones y Corrientes, la revalorización de sus tierras es promovida por el desarrollo de la industria forestal. Este proceso de avance de las relaciones de producción capitalistas en el sector agrario extrapampeano de los últimos años se está analizando en diferentes espacios de la Argentina. Bendini, Tsakoumagkos y Nogués (2004) estudian cómo unidades domésticas campesinas en la Patagonia nórdica, en los últimos años vieron alterada su organización por el cierre de las fronteras. De este modo los procesos de cercamiento de campos por parte de grandes propietarios ganaderos, los selectivos proyectos de titularización de tierras fiscales, unidos a un discurso hegemónico que acusa a los campesinos de generar erosión, están acentuando la descomposición de estas unidades. En el mismo espacio, Tiscornia y otros (2000) analizan la llegada de nuevos sujetos al agro neuquino que están desplazando a los campesinos de las mejores tierras. Para los autores quedan enclaves campesinos rodeados –cercados- de grandes estancias y /o empresas a las que eventualmente les proveen mano de obra barata.

Situaciones similares, con las particularidades de cada caso, se están generando en el norte cordobés, donde la expansión de la agricultura industrial está presionando a las unidades campesinas. De acuerdo con Cáceres y otros (2009), el progresivo avance de la agricultura de oleaginosas y una creciente intensificación de la producción ganadera, ligada a explotaciones empresariales, está modificando el perfil productivo de la región. En este escenario, se acentúa el cercamiento de campos y con ello los cambios en el diseño y manejo de la producción ganadera.

Situaciones similares se reproducen en el noroeste de la Argentina donde Pais (2010) analiza el impacto de los cambios socioproductivos y la emergencia de nuevos sujetos sobre las economías campesinas. Las nuevas inversiones sobre la tierra generan temores y expectativas sobre campesinos y pequeños propietarios que se encuentran "acorralados" por la producción empresarial. Del mismo modo Camardelli (2005) explica cómo la "ola" de expansión agrícola en el chaco salteño altera los perfiles productivos y está desplazando a los sistemas tradicionales basados en la producción familiar.

Se puede seguir enumerando casos en los que se manifiesta el avance de las relaciones de producción capitalista sobre las unidades campesinas. Ahora bien: ¿qué particularidades tiene el caso pampeano?, ¿cómo se articularon los grupos domésticos en los distintos modelos dominantes?, ¿qué modificaciones está produciendo la expansión de la frontera productiva en la organización espacial de la región y cómo se redefine la movilidad campesina en este nuevo contexto? A continuación profundizamos estos procesos en el estudio de caso.



## 5. GRUPOS DOMÉSTICOS, POLÍTICAS PÚBLICAS Y PROCESO DE MERCANTILIZACIÓN EN LA HUMADA Y CHOS MALAL

La economía del extremo oeste se caracterizó, desde principios del siglo XX hasta la década del '70, por el predominio de explotaciones campesinas que sustentaban su existencia mediante el desarrollo de una producción de autosubsistencia, basada en el uso colectivo del monte. Junto a la caza y la recolección, este espacio posibilitaba la cría de ganado caprino, ovino y equino. La presencia de estancias ganaderas, si bien era muy escasa, permitía la generación de ingresos extraprediales en empleos eventuales o temporales.

La provincialización de La Pampa (1951) y el desarrollo de políticas públicas, redefinieron las prácticas campesinas. La presencia del estado provincial promovió el desarrollo de algunas actividades productivas que absorbieron mano de obra y que modificaron las condiciones de existencia de las familias. La realización de picadas y caminos además de articular los puestos, demandó trabajo masculino de las zonas de Chos Malal y La Humada. Las transformaciones tecnológicas (difusión de la radio a transistor) y productivas (menor demanda de ovinos en el mercado nacional), unidas al desarrollo de distintas políticas públicas, mejoraron las condiciones de vida y, al mismo tiempo, fomentaron la monetarización de los intercambios<sup>7</sup>.

La década del '90 supuso la intervención de nuevos agentes en el mapa social. Los técnicos pertenecientes al estado nacional y provincial, mediante diferentes políticas socioterritoriales propiciaron el desarrollo de nuevas fuentes de ingresos en los grupos domésticos. En algunos casos, la vía de acceso fueron microcréditos destinados a la mejora de la infraestructura rural y/o el mejoramiento de los sistemas productivos -mediante el Programa Social Agropecuario y proyectos del INTA. En otros casos, se otorgaron de forma directa bienes (tales como viviendas, paneles solares, refugios, cajas de comida) que, en términos generales, promovieron un mejoramiento en la calidad de vida de los campesinos, si bien incrementaron la dependencia con los órganos políticos. Estos ingresos eventuales que se otorgaron durante los años '90, tendieron a disminuir gradualmente y se delegaron a la órbita municipal.

Actualmente las familias de Chos Malal se dedican a la cría de ganado caprino, vacuno y equino de forma extensiva, la caza de animales silvestres y la elaboración de artesanías en los puestos<sup>8</sup>. Los grupos domésticos llevan a cabo distintas actividades y prácticas que dan cuenta de la diversidad de fuentes de ingresos y la complementariedad de la producción. La cría de ganado mixto (que se genera en diferentes combinaciones de acuerdo con la receptividad ganadera de la zona y los recursos con los que cuente la explotación), se destina al autoconsumo y al mercado interno. La comercialización del ganado en pie se produce temporalmente cuando los vendedores ambulantes ("mercachifles"), intermediarios (generalmente del sur mendocino) o empleados del frigorífico caprino de Santa Isabel, acceden a las explotaciones. La reducida capacidad de negociación de los campesinos, dependencia de insumos y condiciones de mercado monopsónico, imprime una desigual relación de intercambio con estos agentes.

<sup>7</sup> El proyecto de promoción de "artesanías tradicionales" posibilitó de comercializar los tejidos y trabajos en soga hasta entonces destinados al consumo, promoviendo la generación de ingresos secundarios dentro de los predios. Otro proyecto de intervención aplicado en la zona -aunque de menor impacto- buscaba disminuir la "situación de marginalidad y aislamiento" del extremo oeste mediante el incremento de la "eficiencia y productividad". En este marco se aplicaron una serie de programas de "transferencia" tecnológica basados en el saneamiento de las majadas de caprinos, el mejoramiento genético y en el control técnico.

<sup>8</sup> Además de "puestos" -o unidades de explotación campesina- distribuidos de modo disperso en el espacio rural existen parajes y pequeñas localidades: La Humada (419 habitantes), Puelén (312 pobladores) y Algarrobo del Águila (147 habitantes). Bordea a la región desde el este, la ruta nacional 151, única vía asfaltada de la zona (véase mapa 1).

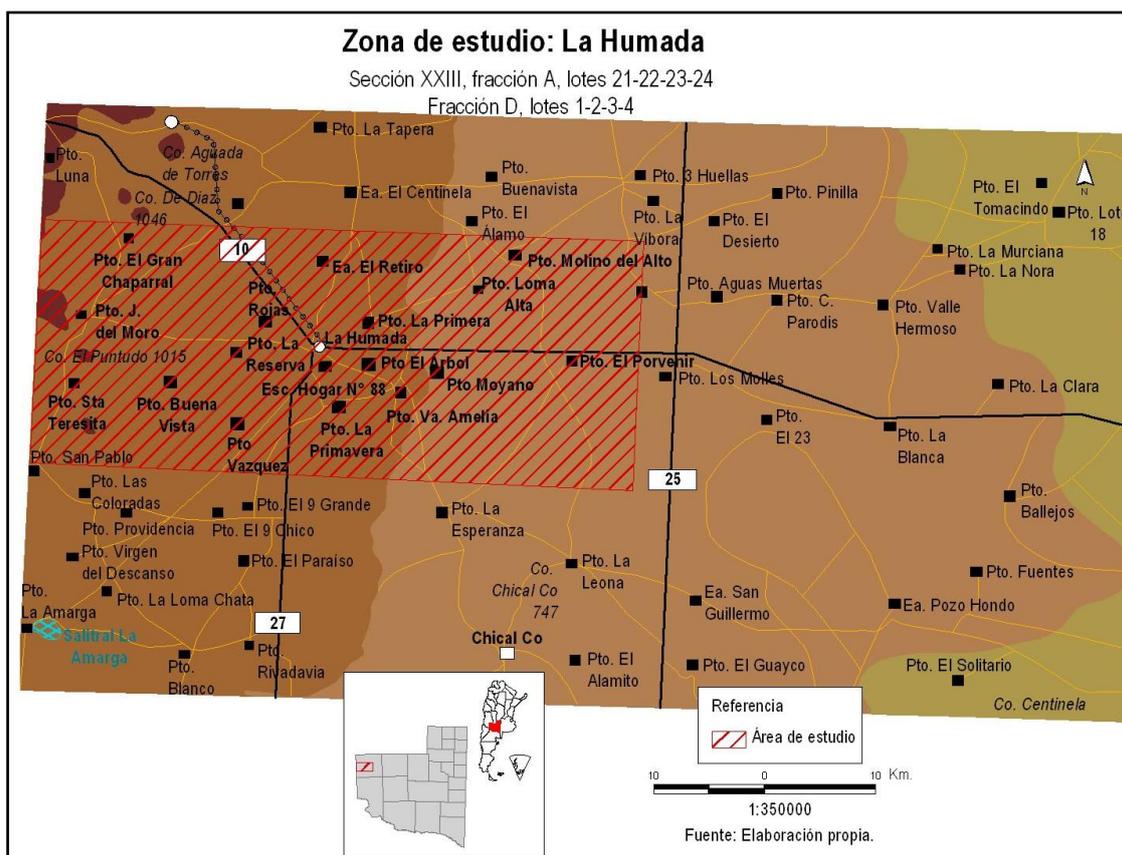


Algunas unidades domésticas elaboran artesanías (tejido en telar y sogá) para consumo y/o venta; practican la caza de zorro, piche, avestruz, comercializan las plumas, las pieles o el guano y recolectan especies del monte para leña o la realización de tinturas naturales, infusiones y remedios caseros. Eventualmente los crianceros complementan sus ingresos con trabajo -por lo general, masculino- extrapredial, con remesas de parientes (en forma de especias) o con ingresos provenientes desde el Estado (vía microcréditos, subsidios, cajas de comida o pensiones, entre otros). Todas las explotaciones poseen superficies inferiores a la establecida por la unidad económica (5000 has.) y utilizan exclusivamente trabajo familiar.

Desde el punto de vista jurídico, los grupos domésticos ejercen actos posesorios en las tierras desde comienzos del siglo XX, carecen de los títulos de propiedad privada, la cual pertenece al estado provincial<sup>9</sup>.

El espacio de influencia y de socialización de los grupos domésticos expresa un intenso contacto poblacional, comercial y territorial con las localidades y puestos mendocinos, que se encuentran articulados con una densa red de caminos o "huellas" (véase mapa 2). La particular distribución de los puestos en el espacio regional es producto de la combinación de cuatro factores: los lazos familiares, la relación jurídica con la tierra, la valorización social de los recursos naturales locales y la cercanía de picadas y/o cruces de caminos.

**Mapa 2. Distribución de puestos y redes en La Humada**



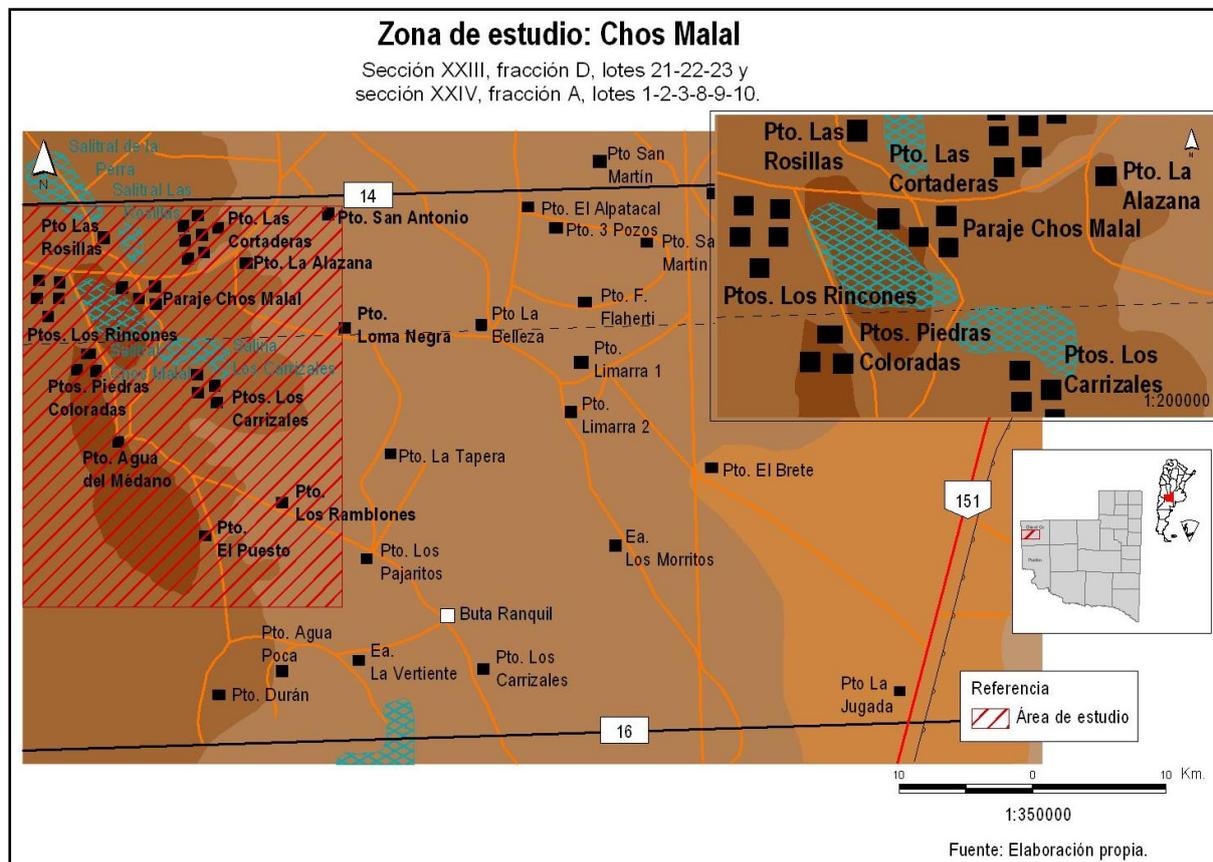
*Fuente:* elaboración propia. Cartógrafa Daila Pombo, mapa georreferenciado Gaus Krugge.

<sup>9</sup> Luego de las campañas militares contra los pueblos originarios de 1879, las tierras del paraje se vendieron a titulares registrales residentes en Capital Federal. A fines de 1980, una orden judicial instó a las familias a desalojar el lugar, pero la negación-resistencia a firmarla y la organización comunitaria de los grupos domésticos del paraje presionaron al estado provincial para que compre las tierras. Entre los años 1997 y 2003 la provincia compró los lotes donde se concentraban la mayor cantidad de puestos, por lo que pasaron a ser fiscales, si bien, como luego se desarrollará, no se resolvieron los conflictos.



En Chos Malal (véase mapa 3) las densas redes de parentesco, el manejo común del espacio de pastoreo y la tenencia precaria de la tierra de los grupos domésticos permiten demarcar *territorios internos*, *espacios de dominio* y *control* donde se localizan ciertas familias. De este modo, pueden identificarse "espacios diferenciados" a partir de relaciones de poder entre los grupos domésticos.

**Mapa 3. Puestos, salitrales y huellas**



Fuente: elaboración propia. Cartógrafa Daila Pombo, mapa georreferenciado Gaus Krugge.

Cada "puesto" (véase fotografía 1) constituye la unidad de explotación campesina y el asentamiento del grupo familiar, que se encuentra organizado en tres ambientes diferenciados: el espacio doméstico, el espacio peridoméstico y el monte o "campo abierto". Tanto la casa como el espacio peridoméstico, asociados con el interior y el "adentro" es un *territorio de la mujer*. La casa constituye un territorio propiamente femenino donde se desarrollan las labores domésticas productivas y reproductivas. Dentro de la vivienda la mujer realiza las actividades domésticas y trabaja con el huso/rueca o el telar. El desempeño de esta última práctica dentro del espacio doméstico permite la socialización de las niñas en el trabajo textil, la reproducción de ciertas relaciones de género, y el control de las demás actividades que debe realizar en ese lugar (cuidado de niños, aseo de la casa, preparación de comidas, etc.). El espacio peridoméstico se compone de diferentes construcciones que rodean la casa, constituidas por una cocina techada, el depósito, el sitio de provisión de agua, el horno de barro, la letrina, el gallinero, el playón, los corrales para caprinos, el picadero, y, eventualmente bebedero, manga y bretes para vacunos.



### Fotografía 1. Puesto del oeste pampeano



*Fuente:* fotografía tomada por la autora en Chos Malal en 2010.

### Fotografía 2. El espacio de pastoreo en el extremo oeste pampeano



*Fuente:* fotografía tomada por la autora en Chos Malal en 2009.



Por el contrario, el monte, o área donde se realiza el pastoreo de los animales, así como también las actividades de recolección y caza, es un territorio masculino. El monte y el espacio peridoméstico, constituyen ámbitos de uso colectivo; por el contrario las "casas" son espacios privados, internos, a los que tienen menor acceso los "no" residentes. Comúnmente llamado "campo abierto", el monte constituye un espacio de vida fundamental para la supervivencia de las familias: además de ofrecer pasturas y aguadas naturales para el ganado, garantiza el desarrollo de múltiples actividades de recolección y caza que aportan alimentos, insumos a la producción artesanal o productos para el intercambio.

Esta forma de producción y de control social del espacio—analizada en otros lugares del país por Göbel (2002), Tomasi (2005)—, desde hace unos diez años, está entrando en tensión con otras lógicas territoriales, que están colisionando en el lugar producto del avance de la frontera ganadera en el oeste de la provincia. De este modo, la organización espacial campesina en base a los circuitos pastoriles en los campos abiertos desarrollada desde hace más de un siglo, así como las prácticas de movilidad, se están redefiniendo. En el próximo apartado se abordan los cambios en las estrategias productivas-reproductivas poniendo especial énfasis en las prácticas de movilidad.

## 6. CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN LAS PRÁCTICAS DE MOVILIDAD CAMPESINAS

De acuerdo con los testimonios recopilados y las fuentes documentales, las principales prácticas de movilidad de las familias campesinas de la unidad de estudio, aproximadamente hasta 1970, se asociaron con la búsqueda de recursos naturales y, en menor lugar, con la demanda de trabajo extrapredial.

Por un lado, la movilidad "inicial" de las familias —que podrían llamarse "originarias"— se asociaba con la llegada al lugar y la ocupación de tierras. La mayor parte de la población que llegó a La Humada y Chos Malal a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, provenía del sureste mendocino. En algunos casos, la movilidad dentro de la región se vinculaba con la amenaza de desalojo o, incluso, con acciones concretas de despojo ocurridas en la zona de Agua Escondida, en el límite oriental de la provincia de Mendoza, donde más tempranamente comenzaron los desalojos de campesinos poseedores. Algunos relatos dan cuenta de la movilidad de personas en busca de lugares para vivir:

*"En esos tiempos andaba gente que pasaba también, que pasaba para otros lados...pobres... cambiándose... de un lugar a otro lado... buscando, buscando a ver si podían hallar una parte más mejor para vivir"* (productora de La Humada nacida en 1919).

*"Y en una vuelta se fue (el padre) allá a las Piedras Coloradas pero allá es Puelén (no son fiscales) ya andaban jodiendo que nos iban a correr... así que después volvió acá (a los Rincones)"* (criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

Por otro lado, una vez establecidos en un sitio, existía una movilidad local en busca de pasturas, aguadas y animales salvajes que, con el paso del tiempo, fue configurando distintos circuitos de pastoreo del ganado. Este tipo de movimiento era realizado comúnmente por los hombres, con excepcional participación de las mujeres, quienes permanecían en los espacios doméstico y peridoméstico.

Además de la búsqueda de recursos, una minoría de familias sin tierra se movía en la región del extremo oeste buscando trabajo esporádico y/o temporal en estancias de la zona. El trabajo extrapredial era realizado por hombres en estancias de la zona de La Humada y, en menor medida, de Puelén. La principal actividad realizada consistía en el arreo de ganado de terceros. Otra de las tareas se asociaba con el trabajo multifuncional en estancias de la



zona de La Humada, por lo que solía residir la familia del criancero en precarias construcciones.

*"Yo empecé a trabajar acá con un tío en otro puesto... para allá... cuidando estación... cuidando los terneros... Ahí (señala) terminé de cuidar los terneros... Todo esto lo que tengo es mucho de eso... me cuesta muy mucho sacrificio!"* (criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

*"Y casi siempre salían a hacer changuitas por ahí...mi papa y después yo ya me fui a trabajar por ahí...Íbamos por acá, por ahí necesitaban desempaco de animales, cuidar vacas, cuidar chivas, cortar monte porque antes los corrales eran de monte nomás... hacer picadas, alambrar, lo que cayera..., arreglar molinos, bajarse a arreglar el pozo..."* (criancero de La Humada nacido en 1972).

*"Íbamos a La Humada de a pie y a caballo... tres días tardábamos (risas)...Íbamos con el mayor... con mi hermano...a La Humada... si cuando yo tenía 12 años empecé a trabajar con las tropas a Puelén... (...) Yo las arriaba... vacas... ovejas yo las arriaba a Puelén... si he andado por estos caminos arriando"* (pastor y campesino de Chos Malal, nacido en 1953).

En ambos casos la forma de pago -denominada por los campesinos "manutención"- se realizaba mayoritariamente mediante "arreglos" con ganado ovino o equino. El "amasamiento" de caballos bajo el sistema "dos por uno" (amansaban dos y como forma de pago se quedaban con uno) permitía obtener equinos y, de esta manera, se ampliaban los recursos productivos de la unidad doméstica.

Las prácticas de movilidad en busca de recursos fueron gradualmente limitándose a los circuitos pastoriles dentro de los espacios en los grupos domésticos ejercían dominio ante la menor disponibilidad de tierras libres y mayor densidad de población rural y de puestos. Las necesidades de trabajo, así como también de educación y salud, reorientaron las formas de movilidad.

A partir de la década del '70, si bien persistió la movilidad diaria masculina en torno a los circuitos de pastoreo del ganado, estas prácticas comenzaron a ser motivadas principalmente por la búsqueda de servicios sociales y de trabajo en estancias de la zona, en fincas viñateras mendocinas de la zona de General Alvear y San Rafael, en empresas petroleras de Catriel y Rincón de los Sauces o bien en organismos dependientes de la gobernación nacional. Asimismo, el Estado comenzó a demandar jornaleros de ambas unidades de estudio para el desmonte en la apertura de picadas y la realización de construcciones en la zona rural. Se mantuvo el trabajo en estancias de la zona de La Humada y Santa Isabel y en viñas mendocinas, actividades extraprediales realizadas en las unidades productivas de La Humada cuya capacidad de reproducción simple no estaba garantizada. Una minoría de jóvenes de esa unidad de estudio al terminar la escuela primaria, y no poder ser mantenidas en la familia, eran enviadas a las ciudades de General Alvear y San Rafael a trabajar en el servicio doméstico. Muchas regresaban al casarse a la zona rural como se expresa en el siguiente testimonio:

*"Yo era de las más chicas, tenía hermanas mayores, una no la conozco porque era mucho mayor que yo y trabajaba en Alvear... hizo familia y todo y vive en Alvear. Y después otra hermana que viven en Malargüe que estamos medio descolgados...se fueron a trabajar afuera porque no teníamos para vivir (...)de chica me mandaron a trabajar, a los once, doce años...a San Rafael con una familia que el hombre era el que nos abastecía en el campo, era un ambulante, un mercadero (...) Vine muy pocas veces al puesto...trabajaba todo el tiempo para mandarles mercadería, la harina, azúcar, les mandaba cosas para que tuvieran ellos (...). Después cuando enfermó mi papa (baja la voz), hace ya, seis o siete años ya... vine y me volví a ir... Me quise quedar de vuelta, es como dice el dicho "siempre a uno le tiran las raíces" y ya me casé"* (criancera de la zona de La Humada nacida en 1982).

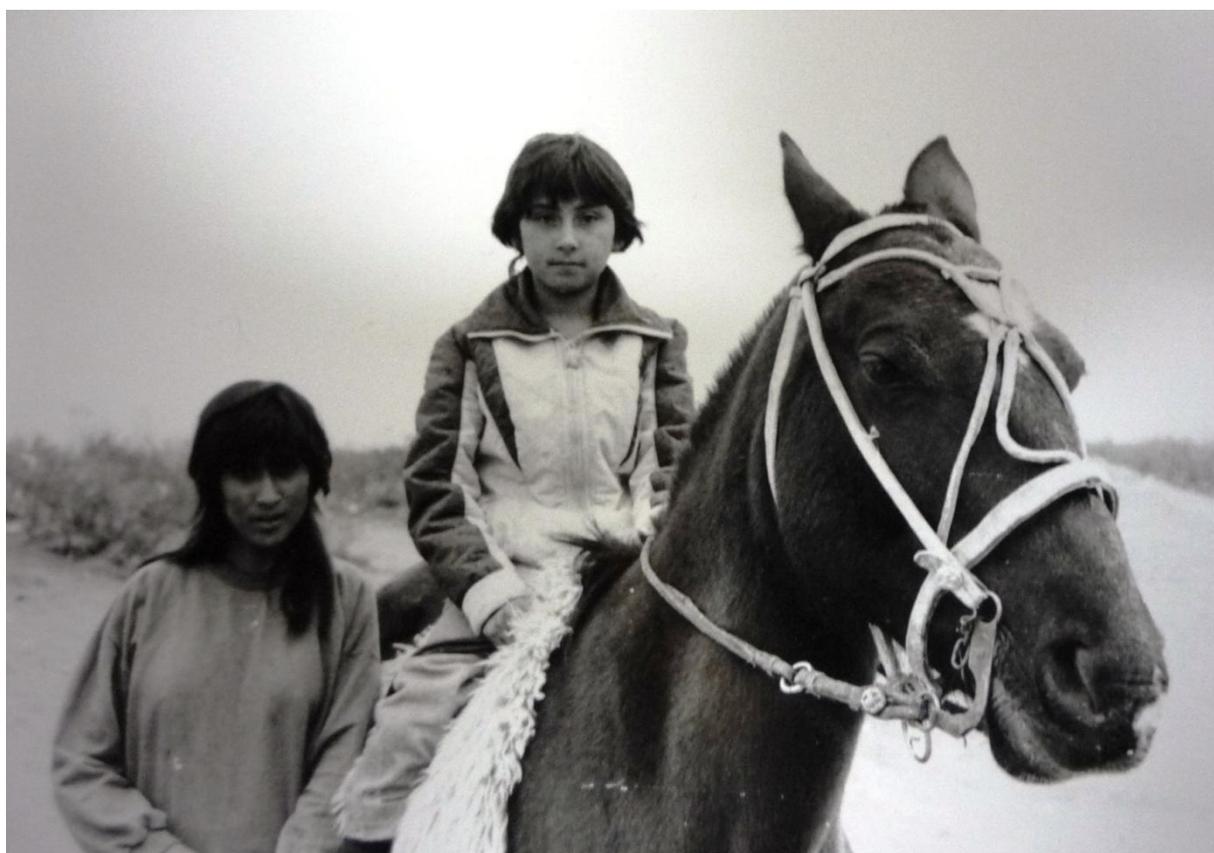
La demanda de empleo en la actividad petrolera en las ciudades de Catriel, 25 de Mayo, Rincón de los Sauces y Neuquén produjo migraciones temporales y, en algunos casos, definitivas de hombres en edad activa, en la zona de Chos Malal. Este proceso de



emigración definitiva produjo una menor presión en el nivel de consumo de las unidades domésticas, así como también el aporte de giros monetarios o en especies en momentos de mayor necesidad de los grupos. Sin embargo la emigración definitiva no implicaba el abandono de la actividad ni de los vínculos pues los jóvenes que trabajaban fuera del predio solían conservar ganado al cuidado de terceros.

Desde la década del '90 aparte del trabajo extrapredial y la movilidad diaria con el ganado, otros factores que promovieron la movilidad de los integrantes del grupo doméstico en ambas zonas de estudio, se asociaron con la necesidad de obtener educación formal y salud pública en las localidades de La Humada, Puelén, Santa Isabel, Telén, Victorica, y Santa Rosa (véase fotografía 3). Al mismo tiempo, en el caso de los productores de artesanías, otro tipo de movilidad se inició en la última etapa asociado con la capacitación en talleres y la venta en exposiciones en los mercados artesanales de Santa Isabel, General Acha y Santa Rosa. Así, si bien los grupos domésticos mantuvieron los vínculos con las provincias de Mendoza, Río Negro y Neuquén, las migraciones hacia la capital de la provincia se volvieron más frecuentes, ampliándose las redes y el área de influencia.

### Fotografía 3. Rumbo a la escuela de La Humada



*Fuente:* fotografía del Archivo Histórico Provincial, 1991.

Además de las movildades (diarias, estacionales, esporádicas y definitivas) asociadas con la búsqueda de recursos, trabajo y servicios sociales, en los últimos diez años hemos identificado una movilidad de tipo semanal asociada con la "doble residencia" de los productores en el puesto y en el pueblo. De este modo, algunas las mujeres están residiendo en el pueblo de La Humada en pequeñas casas, por lo general, obtenidas con apoyo estatal y los hombres lo hacen en el puesto. Este proceso está generando un menor desarrollo de la actividad caprina en las explotaciones, asociada con el trabajo femenino. Al mismo tiempo el desarrollo de esta práctica supone un incremento de los costos en



transporte y la posesión de medios de movilidad propios para movilizarse en la semana. Si bien no es una práctica generalizada, la "doble residencia" se encontraba en las expectativas de muchas mujeres de La Humada pues la vida en el pueblo facilita el acceso a servicios, supone un trabajo menos duro y posibilita vivir con los hijos que asisten a la escuela:

*"Y ahora estamos viendo de hacer la casita en La Humada... él ya cumple los cuatro, el año que viene.... a jardín y ya empieza"* (criancera de La Humada nacida en 1982).

*"Esta casita está terminada ¿cuánto hará, un mes? Se terminó recién. ¡Está de estreno, sí! Y gracias, la terminamos gracias al intendente, que nos ayudó mucho a terminarla sino no...No, los ayudó a comprar un poco el material (...) le falta revoque, le falta todo"* (criancero de la zona de La Humada nacido en 1967).

El asentamiento permanente en el pueblo está facilitando asimismo el acceso a empleos y trabajos informales para las mujeres, así como también la participación en otros espacios de socialización, tales como la escuela, los distintos templos evangélicos o la municipalidad, entre otros. Asimismo, la residencia permanente en el pueblo permite acceder a ingresos fijos y estables provenientes del Estado vigentes en los años 2008 y 2009, tales como los "planes de jefes y jefas de hogar" y pensiones no contributivas, que requerían residencia urbana y/o de la realización de trámites en los pueblos.

La movilidad asociada con la "doble residencia" es una práctica reciente, registrada en la década del 2000, no presente en el pasado. Se considera que, entre las motivaciones que explican este tipo de movilidad, no sólo se encuentra el acceso a los servicios básicos sino también la atracción por la vida urbana. El mayor conocimiento de otros espacios, facilitado por la difusión de distintos medios de comunicación masivos, implica la invasión de otros modelos<sup>10</sup> diferentes a los tradicionales. Sin dudas, el mayor acceso a las vías de comunicación y a medios de transporte propios así como nuevas racionalidades en los matrimonios jóvenes, ha posibilitado el desarrollo de la misma. El avance de estas prácticas de movilidad, motivado por una mejora en las condiciones de vida y la ausencia de trabajo y oferta de servicios básicos en la zona rural, puede implicar la emigración definitiva de la familia al pueblo y el abandono o venta de la unidad de explotación. A continuación abordamos un tipo específico de movilidad, la realizada por los vendedores ambulantes e intermediarios, agentes estratégicos en la dinámica regional y en el intercambio campesino.

## 7. LÓGICAS Y MOVILIDADES DE LOS "MERCACHIFLES" E INTERMEDIARIOS

Los vendedores ambulantes ("mercachifles") representaron un mecanismo de articulación de las unidades domésticas con el "comercio" a través de siglo XX proveyendo de insumos a las familias, comprando diversos recursos que estas producían y apropiándose de los escasos excedentes que estos grupos podían generar. La lógica de acumulación de estos sujetos consistía en comprar mercancías baratas y venderlas en forma directa (en algunos casos, duplicando su valor), en los distintos puestos. De este modo, los agentes cumplían el rol de intermediarios, demandando la producción de animales vivos, cueros, pieles o lana por un lado, y de comerciantes de bienes de consumo, ofreciendo alimento, vestimenta y calzado a los campesinos, por otro.

Estos sujetos tenían una gran flexibilidad en las formas de pago, por lo general no monetaria, mediante el canje de animales y cueros. En las modalidades de intercambio prácticamente no intervenía el dinero pues la práctica del trueque era generalizada y existían fuertes lazos de dependencia del productor para con el vendedor ambulante.

<sup>10</sup> Bourdieu (2004:84) señala que "los modelos e ideales urbanos han invadido el ámbito reservado del campesino".



Asimismo, realizaban la venta fraccionada de mercancías y en pequeños volúmenes, factores que facilitaban los intercambios. En los testimonios se califica el accionar de los "mercachifles" o "mercaderos" de "abusivo":

*"Andaban carros...sabíamos comer... ¡comprar una harina negra! Negra... Hoy por hoy no la conoce nadie... ¡negra, negra era!... Un carbón así... cuando se quemaba ¿vio?... esa era la harina mas común que comían los viejos en esos años... En esos años no compraban la bolsa de harina... a mis padres no les alcanzaba... no alcanzaba... de a poquitos, de kilitos era... como a ellos les alcanzara....Pero comprar por bolsa no...Se le daba un animalito así y ellos compraban... Los carros eran de Mendoza, de acá... La Pampa... de todos lados... de Victorica... ¡Hoy el carro no lo conoce nadie! Hoy ver andar un carro es una admiración... ¡Sin cubiertas andaban por acá! Hoy andan vendiendo... pero no a carro..."* (criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

*"Se vendían los cueros y se compraba lo que quería...En ese entonces andaban los Ruices vendiendo. Los primeros camiones que vinieron fueron los Moreno...de Mendoza...Le das la lana y comprabas mercadería para el año!!! Para el año... Así que ahí se llevaban la producción... pero se abusaban"* (pastor y campesino de Chos Malal, nacido en 1953).

Hasta los años '70 la figura del ambulante no se disociaba de la del intermediario (comprador de hacienda) pues realizaba ambas actividades al mismo tiempo. En los relatos de los campesinos entrevistados estos agentes aparecen como "un mal necesario" ya que no tenían más alternativa que comprar los productos al precio que el vendedor disponía. Se los representaba como hombres "pudientes", "egoístas" y "explotadores":

*"Los ambulantes por explotarnos no van a dejarnos ningún beneficio... carecemos de tantas cosas. Ya que van a la casa de uno, hay que comprarle algunas cosas que necesitamos y para comprarlos... si un kilo de azúcar vale supongamos 200 lo venden a 400 (...) hay mucha diferencia. Y su uno no tiene el efectivo, le vende un animal, una vaca gorda, así que nosotros siempre salimos perdiendo (...) Tiene plata y no le falta mujer"* (relato extraído de documental del año 1974, campesino de La Humada nacido en 1914 aproximadamente).

*"El viejito ese de mi mamá ha sido un tipo pudiente... porque él tenía un negocio... ha sido de los primeros camiones que sabido andar acá... así que no ha sido pobre! (risas)... vendía mercadería en ese tiempo, a lo mejor habrá vendido telas..."* (criancero de Chos Malal, nacido en 1948).

En las primeras décadas del siglo XX, los ambulantes de la zona de La Humada eran oriundos de Mendoza (Gral. Alvear, Agua Escondida) y los de Chos Malal provenían de Neuquén (Neuquén) y Río Negro (Catriel). Durante la década del '50, comenzaron a ejercer influencia ambulantes locales, propietarios de "almacenes de campaña" de La Humada. La estrategia espacio-temporal de los mercachifles variaba de acuerdo a la localización de cada una de las zonas. Los contactos con los grupos domésticos eran más fluidos en la zona de La Humada, donde se recorrían los puestos unas tres veces al año. Por el contrario, comerciantes itinerantes arribaban a la zona de Chos Malal una o dos veces al año, dado el mal estado de los caminos y la mayor distancia relativa con las localidades.

Durante las década del '70 y '80 la figura de los mercachifles siguió presente en la zona de Chos Malal sin disociar el rol de compradores de la producción y vendedores de bienes de consumo, proceso que recién ocurrió a partir de los años '90. Como lo relataban los misioneros salesianos que recorrían la zona evangelizando y alfabetizando a los campesinos, el intercambio con dinero no constituía una práctica usual:

*(al dinero) "lo conocen pocos, saben de él, pero las compra-ventas se reducen a canjes las más de las veces"* (Mammana, 1972).

Lentamente los itinerarios, en ambas zonas, comenzaron a tener más continuidad, visitando los puestos cada tres meses aproximadamente. El uso de camiones y camionetas, en reemplazo de los carros, unidos a la mejora de los caminos y la apertura de picadas, posibilitaba una mayor presencia en los puestos. Los mejores caminos y mayores contactos con otros espacios, facilitados por las políticas públicas de las décadas del '80 y '90,



permitieron la llegada de "nuevos" vendedores itinerantes e intermediarios, aunque no se rompió la dependencia polipsónica con algunos<sup>11</sup>.

Durante la década del '90 la figura del ambulante-intermediario comenzó a disociarse en ambas zonas. Es decir, algunos agentes se especializaron en la venta directa a los puestos de alimentos, vestimenta, calzado o muebles y otros se orientaron a la compra de los animales vivos y demás recursos que proveía la explotación. Mientras en La Humada el mercachifle dejó de recorrer los puestos dada la mayor vinculación con el pueblo y las cortas distancias al mismo; en Chos Malal este agente siguió ejerciendo poder aunque con una redefinición de sus rasgos.

En el año 2009 tres mercachifles locales recorrían y abastecían a la totalidad de los puestos de la zona de Chos Malal. Por lo general, no existía competencia entre los vendedores pues tenían dividido los rubros y se especializaban en diferentes bienes de consumo y servicios: a) alimentos enlatados, empaquetados y deshidratados, frutas y verduras; b) vestimenta, calzado, ropa de cama, colchones y muebles; c) insumos para el trabajo (alambre, forrajes, alimento balanceado) y d) transporte de personas y realización de trámites en el pueblo de La Humada o Puelén. Solían comprar los recursos "secundarios" de la producción caprina tales como cueros y eventualmente algún animal. También realizaban el pago de impuestos y trámites a las familias en los pueblos, como lo expresan los siguientes testimonios orales:

"Tamos de mercachifle, por ahí con la venta de chivos también, por ahí ando con el traslado de gente también... eso es lo que tenemos nosotros, una camioneta, así que todos los viajes de la gente, los trámites los hago... Y vendo todo lo que es mercadería de consumo, es lo que es... todos los días, pero hay que llevarle a la gente al puesto (...). Mi cuñado hace el trabajo que yo hago, pero el vende ropa, colchones, muebles" (criancero, artesano y comerciante de Chos Malal nacido en 1982).

"Yo además de vivir acá soy comerciante, o sea, tengo un negocio... una despensita y salgo a vender por los puestos... mas allá que por ahí compro cuero de cabra, revendo, para que la gente vaya surtiéndose de cosas... de mercadería" (vendedor ambulante de Chos Malal nacido en 1976).

Los bienes de consumo que comercializan los ambulantes los compran en General Alvear, Agua Escondida y La Humada. A diferencia de lo ocurrido años atrás se han generalizado los intercambios monetarios, no obstante cuando los crianceros carecen de dinero pueden pagar con animales e incluso "fiado", con el cobro de intereses. No registramos, como sí ocurre en el norte patagónico, que los ambulantes hayan desempeñado el rol de prestamistas.

Si bien se ha incrementado la movilidad y la presencia de los mercachifles en los puestos, así como el uso y el acceso más frecuente de transporte propio por parte de los crianceros, continuaba en el año 2009 la relación de intercambio desigual. La percepción en relación al sobrevalor de los productos ofrecidos por los mercachifles y la ganancia "extraordinaria" de los mismos está presente en los discursos de los crianceros:

"Tienen dos camionetas los muchachos... y andan con la venta ambulante... Y le digo otra cosa... ¿tan re bien... no tienen necesidad... Y yo les digo... hagamos lo que hacen en La Humada! Abramos un kiosquito! Si está lleno de familias acá... entonces le compra uno... le compra otro... ¿Y acá mire cuánto ganan los vendedores?... si roban! La harina llega a estar en 120... 125 la bolsa... El kilo de yerba le sale 10... 11 pesos! El litro de aceite... 14 pesos... Y usted va a La Humada y lo paga 7 pesos... Y en el coche no lo puedes cargar... tenés que traer unos kilitos nomás... Es muy caro!" (criancero de Chos Malal nacido en 1953).

<sup>11</sup> Durante esas décadas los "hermanos Ruiz" se transformaron en importantes intermediarios y vendedores ambulantes locales, no sólo en la zona de La Humada sino también en Chos Malal. La influencia de estos agentes no se limitaba al ámbito económico, sino que también ejercían poder nivel jurídico y político. De acuerdo con los relatos, a fines de los años '80, estos sujetos se interesaron por las tierras en los lotes 21 y 22 e intentaron el desalojo de las familias pero la organización de los campesinos y resistencia a firmar la orden desalojo, evitó que se ejecutara.



Uno de los vendedores intentó abrir un negocio en su casa pero, de acuerdo con el testimonio, los crianceros -"un poco quedaditos"- no se acostumbraron a comprar en ese lugar "fijo":

*"Intenté armar el negocio pero la gente no... no es de ponerle en un lugar fijo porque no los acostumbrás... Intenté de esa forma, pero no vienen... ahí al lado del salón... pero no... siempre somos un poco quedaditos"* (criancero, artesano y comerciante de Chos Malal nacido en 1982).

Cabe destacar que estos sujetos tendían a distinguirse del resto de los crianceros por la vestimenta "moderna" que llevaban, además de poseer camionetas relativamente nuevas, transportes poco comunes en la zona. Tenían, asimismo, una activa presencia en la comuna. Tanto en el presente como en el pasado, la influencia de estos agentes no se limitaba al ámbito económico, pues ejercían poder a nivel local ya que participaban en la Asociación de productores de Chos Malal, tenían además vínculos con las autoridades locales, o poseían contratos de empleo público en actividades administrativas.

Con relación a los intermediarios, (es decir, con quienes realizaban la "zafra de chivitos"), continuaban previniendo del sur de Córdoba y San Luis, General Alvear y 25 de Mayo. Al igual que los mercachifles, realizaban un intercambio monopsónico u oligopsónico aprovechando la dispersión de los crianceros, la ausencia de camiones en las explotaciones y la oferta de animales atomizada. Los compradores de la producción no constituían consumidores finales, sino que los intermediarios acopiaban la producción y la trasladaban hasta los frigoríficos, "matarifes" y/o carnicerías; terminando en los grandes centros de consumo del centro del país.

En el año 2004 el gobierno inauguró un frigorífico de ganado, en las proximidades de Santa Isabel. Durante los primeros años de producción el establecimiento enfrentó serias dificultades para obtener caprinos de forma permanente. Una de las razones radicaba en el corrimiento de la frontera pecuaria hacia el oeste ya que en el área que circunda al frigorífico, predomina en la actualidad el ganado bovino. De este modo, para la obtención de animales el frigorífico debía contar con camiones hacia la zona productora -en los departamentos del extremo oeste- que compraran el ganado en pie<sup>12</sup>.

La instalación del frigorífico alteró las relaciones con los intermediarios pues permitió establecer un precio sostén. Ante la subida del valor de los animales algunos acopiadores dejaron de llegar hasta las zonas de Chos Malal y La Humada, quedando crianceros sin poder comercializar los chivitos ya que el establecimiento industrial no poseía una capacidad de absorción de la totalidad de la producción. A pesar de estas dificultades, la disociación del intermediario-mercachifle, unido a la mayor cantidad de demandantes de la producción ("zafros de chivitos" y el frigorífico) y mejores comunicaciones con los localidades, han reducido la relación asimétrica y el intercambio desigual con estos agentes. No obstante, estos cambios no han sido suficientes como para romper los lazos de dependencia con dichos sujetos y generar un comercio más justo.

Además de las redefiniciones de estos sujetos en el campo social, como se desarrollará en el próximo apartado otros procesos asociados con la creciente valorización en el mercado de tierras y expansión de la frontera productiva, están reorganizando las formas de movilidad campesinas asociadas con los circuitos de pastoreo y nuevos controles sociales del espacio.

<sup>12</sup> Tampoco se contempló que buena parte de los crianceros no contaban con transporte propio y vendían su producción, desde hacía generaciones, a intermediarios con quienes tenían acuerdos preestablecidos.



## 8. MOVILIDAD, USO, CONTROL Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO

Como se señaló anteriormente, el reconocimiento del lugar, el uso compartido del monte y del espacio peridoméstico en base a acuerdos de palabra, posibilitó el desarrollo de la caza, recolección y la cría de ganado sin conflictos entre los grupos. Sin embargo, la creciente valorización de la zona está alterando las estrategias de reproducción social.

Las formas de uso y dominio del espacio desempeñaron un papel importante en las estrategias de reproducción social y, en espacial, en las prácticas de movilidad de las familias del extremo oeste pampeano. Este uso de los "campos libres" en forma colectiva (entre distintas familias) para el caso de Chos Malal y de forma privada (entre los integrantes de distintas generaciones de familias ampliadas) en La Humada, supuso un proceso de apropiación –material/simbólico- del territorio que se fue fortaleciendo con el paso del tiempo. Desde la década del '70, a medida que los grupos domésticos se ampliaban y las nuevas generaciones se establecían en la zona, comenzaron a restringirse los "campos libres".

En el caso de La Humada, muchas familias llevaron a cabo acciones judiciales (prescripción adquisitiva por la ley veinteñal) para acceder a la propiedad privada de la tierra en la que ejercían actos posesorios. A diferencia de lo que ocurrió con las tierras del paraje Chos Malal, aquí la mayor presencia de campos fiscales e influencia de instituciones socializadoras (como la escuela de La Humada), así como también la mejor situación socioeconómica de los productores, posibilitó el acceso a la propiedad privada y/o sucesión de las familias de este lugar. De este modo se comenzó a llevar a cabo una apropiación privada de los recursos mediante vías formales y jurídicas.

Así, en el conjunto de los puestos, se fue configurando espacialmente un damero de explotaciones cercadas perimetralmente, que con el paso de los años se densificó. La instalación del alambrado perimetral y la gradual disminución de los campos fiscales en La Humada, lentamente fueron restringiendo la movilidad de las familias en busca de nuevos "campos libres" y las actividades de caza y recolección.

En el caso de Chos Malal la presencia de fuertes redes familiares, unidas a la falta de interés de explotación de los campos por parte de los titulares registrales, posibilitó un uso colectivo del espacio. De este modo los grupos domésticos fueron apropiándose –material y simbólicamente- de ciertos recursos del lugar, dando origen a espacios diferenciados bajo el control de ciertas familias agrupadas que comparten el área de pastoreo. Estos espacios suponen la existencia de fronteras internas, relaciones de poder y marcas identitarias, expresadas en los diferentes topónimos. De este modo ciertas familias se localizan en la zona limítrofe con Mendoza, llamada localmente de "Los Rincones" y comparten la superficie de pastoreo. De manera similar otro grupo de familias realizan el pastoreo común al nordeste de la zona de Chos Malal, teniendo como límite la "picada" (camino-contrafuego de tierra consolidado) en el área denominada "Las Cortaderas".

Esta particular distribución de los campos y consecuente movilidad local, desarrollada desde hace más de un siglo, se está desarticulando ante el avance de un alambrado que instaló un productor mendocino, quien obtuvo los derechos posesorios de un puestero y le inició juicio de usucapión al estado provincial. En este escenario, la imposibilidad de acceder al espacio de pastoreo para algunas familias está produciendo tensiones y conflictos. La reducción de la superficie de pastoreo afecta especialmente al grupo de "Los Rincones", quienes se están viendo obligados a sobreexplotar el sector de monte que les queda y ya no pueden "mover" el ganado de acuerdo con la densidad de pasturas.



De esta forma, en los últimos diez años, ante el corrimiento de la frontera productiva, se está transformando el manejo de los recursos por la menor disponibilidad de monte, generándose disputas por los usos sociales y las formas de apropiación del espacio:

*"Si hay alambrado no nos alcanzan los pastos, nosotros vemos... según como está el monte lo vamos moviendo de una lado a otro... con alambrado no podés"* (M. Y. criancera nacida en 1968 en Chos Malal).

Los procesos de cambio se están manifestando, asimismo, en las nuevas formas de manejo en campos "cerrados" y en la organización de la producción. La reducción de la superficie de pastoreo obliga a optimizar e intensificar el uso del monte disponible. En este escenario se están redefiniendo las tramas sociales y las relaciones de poder entre los grupos. Este proceso está dando lugar a una serie de acciones organizativas para acceder a la propiedad privada de la tierra y, de esta forma, garantizar la continuidad en el lugar<sup>13</sup>.

## 9. REDEFINICIONES SOCIOPRODUCTIVAS ANTE LA REVALORIZACION DE LA ZONA

En este contexto nacional que hemos descrito en los primeros apartados y ante la expansión de los cultivos en el este de la provincia de La Pampa, el espacio occidental se revalorizó para la cría de bovinos. En forma paralela al corrimiento de las precipitaciones, en los últimos tres censos agropecuarios los departamentos del oeste de La Pampa han incrementado la participación de ganado vacuno en un 200%.

Este proceso se vincula con el avance de la producción agrícola en el sector oriental y la consecuente relocalización de los bovinos hacia el centro y oeste de la provincia. Paralelamente al crecimiento de los vacunos se incrementó la producción de ganado caprino, ante el desarrollo de políticas de promoción de esta actividad, de modo que se intensificó el uso del monte y creció la competencia por el uso del suelo<sup>14</sup>.

Esta revalorización del espacio occidental se encuentra motivada por diferentes intereses: inmobiliarios, petroleros y ganaderos. Desde el año 2002 se reactivaron las transacciones de compra-venta y los cambios de los titulares registrales en los departamentos Chicalcó y Puelén del extremo oeste. En la mayoría de los casos, los nuevos propietarios no poseen interés de invertir en la explotación, pues especulan con el valor de la tierra y el futuro negocio inmobiliario. Además de los intereses inmobiliarios y las especulaciones de empresarios ante la posibilidad de encontrar petróleo en la meseta basáltica<sup>15</sup>, están invirtiendo en el lugar otros agentes. De este modo, productores extralocales -por lo general mendocinos, cordobeses y del Este de La Pampa- están comprando campos y poniéndolos en producción siguiendo lógicas territoriales de tipo empresarial que desarticulan las formas de movilidad y manejos de los recursos preexistentes<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Esta última práctica comenzó a ser puesta en acción en dicho paraje, sólo cuando apareció la necesidad de contar con papeles y títulos sobre los campos, ante la orden de desalojo y la amenaza de despojo de fines de 1980. En la actualidad es una estrategia que están realizando algunas familias de Chos Malal. Las acciones legales, a menudo promovidas por agentes extralocales -maestros, técnicos, organizaciones de defensa de la tierra-, se han acompañado con mecanismos defensivos, organizativos y de resistencia.

<sup>14</sup> En el caso del departamento Chicalcó donde se localizan las dos unidades de estudio, se pasaron de 16.000 cabezas en 1960 a 62.000 existencias en el último censo nacional agropecuario. Las existencias de ganado vacuno se triplicaron en el segundo período intercensal (1988-2002).

<sup>15</sup> El descubrimiento de pozos de petróleo en la zona de Puelén ya ha despojado a las familias de sus tierras y/o ha supuesto procesos de contaminación de las napas freáticas y muerte de ganado.

<sup>16</sup> Una vez obtenidos los campos -vía compra directa o bien adquiriendo los derechos posesorios de los crianceros y realizando los correspondientes juicios de usucapión-, los "nuevos productores" cercan la propiedad con alambrado perimetral. Ponen en producción el campo incorporando ganado vacuno, el cual queda al cuidado de un "encargado" (por lo general, campesinos sin tierra de la zona o bien peones de origen mendocino) que residen en forma permanente en el puesto. Los propietarios visitan periódicamente la explotación pero no suelen tener contactos con los productores vecinos.



De este modo, en los últimos diez años se están produciendo, especialmente en Chos Malal, diferentes modificaciones en la organización espacial que implican cambios territoriales asociados con los siguientes procesos:

### 1 - Parcelamiento de los predios con alambrado: "*Se nos achican los campos*"

Un productor mendocino que adquirió los derechos posesorios de un criancero de Chos Malal, instaló un alambrado sobre una de las áreas de pastoreo común de un grupo de familias. Asimismo, los alambres vienen avanzando en el perímetro de la región que bordea al paraje, en espacios -"campos libres"- donde antes se pastoreaba a los animales y se utilizaba el talaje<sup>17</sup>. En este contexto de "cercamiento", se están produciendo modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Al mismo tiempo, se han registrado conflictos cuando los animales de los campesinos han ingresado en esa explotación en la que reside un empleado y se dificulta la devolución, práctica que entre campesinos es habitual.

### 2 - Disminución de la superficie de pastoreo: "*Tenemos que ir allá y pegar la vuelta*"

Como consecuencia del parcelamiento de los campos se está achicando la superficie de pastoreo "común", lo que supone un incremento de la presión sobre el suelo y la sobreexplotación del monte, además de demandar nuevos requerimientos de alimentos alternativos para el ganado. Asimismo, está alterándose la forma de reproducción de los animales ya que se vuelve cada vez más necesario adquirir reproductores, que en el pasado, con el campo abierto y el intercambio de ganado limitaba la consanguinidad. De este modo se están generando nuevas formas de manejo de la producción ante el achicamiento de la superficie de pastoreo. Estos procesos están promoviendo también una reducción en los planteles de ganado, implicando una menor participación de los agentes (residentes y no residentes en el puesto) en el sistema de producción. El achicamiento de los campos y menor "tajale" puede generar en el corto plazo enfrentamientos entre vecinos. La diferencia en la cantidad de animales de las familias está produciendo tensiones entre los que más caprinos tienen y los que menos, pues los acusan de quitar espacio de pastoreo al resto. Este proceso es percibido como la "codicia" de algunos que carecen de un "espíritu solidario" y no dejan monte al resto.

La menor superficie obliga a optimizar e intensificar el uso del monte disponible, volviéndose la producción vacuna una alternativa sólo para los campesinos más acomodados, pues deja mayores ingresos que la caprina. Al mismo tiempo, la sobrecarga de los campos con vacunos es generada por nuevos compradores que tienen sus campos bordeando la zona de Chos Malal, quienes, por lo general, por provenir de otros espacios, desconocen la receptividad del campo y lo sobrecargan.

### 3 - Menor acceso a los recursos del monte: "*Está delicado con las cacerías*"

En relación con los dos anteriores procesos se están limitando las actividades de caza y recolección llevadas a cabo por los grupos domésticos para la obtención de alimentos para el autoconsumo, insumos para la producción pastoril-artesanal y productos intercambiables (pieles, plumas, huevos, ramas, maderas, entre otros) que posibilitan la generación de ingresos extras. Asimismo, las nuevas legislaciones protectoras de la fauna silvestre –la ley

<sup>17</sup> Los campesinos de la zona utilizan la palabra "talaje" para referirse al monte o espacio de pastoreo.



1194- restringen la actividad de caza de subsistencia sólo a los períodos de captura temporaria y/o control.

#### 4 - Corte e interrupción de caminos y/o acceso al agua: *"Donde había caminos, hoy tenemos tranqueras"*

Las inversiones de empresas petroleras y privados en los lotes que bordean la zona de estudio, están produciendo el cierre de caminos irregulares (huellas) que unen puestos y ojos de agua. Este proceso se manifestó recientemente en el Sur de la zona de Chos Malal, donde foráneos, empresas forestales o petroleras han adquirido la compra diversos lotes. En este marco, a determinadas familias se les ha impedido acceder a sus puestos, o bien, se les han encerrado las aguadas o se les ha limitado la circulación con amenazas y uso de violencia<sup>18</sup>.

#### 5 - Conflictos y solidaridades entre vecinos: *"Se terminaron matando entre vecinos"*

Ante los procesos de cambio productivo y territorial mencionados, están creciendo las confrontaciones por el uso de los recursos, especialmente, en los espacios de pastoreo de uso colectivo entre diferentes familias. La discusión entre dos primos llevó a un enfrentamiento que culminó con la muerte de un joven criancero y la prisión del agresor en el año 2007. Este conflicto volvió a poner a la luz el tema de los lotes fiscales. La mayoría de los crianceros del paraje desconocía (en 2009) la situación jurídica de las tierras. Desde la lógica de los crianceros, la propiedad privada de la tierra no aparecía -hasta hace tres años- como una "necesidad". La tierra era concebida como algo "dado", como un derecho adquirido de generación en generación por vivir y trabajar en ese lugar. Sólo se transformó en una necesidad acceder a la titularización cuando a la superficie de pastoreo reducida, se sumaron nuevas formas de uso, manejo y apropiación de los recursos.

#### 6 - Nuevas resistencias: *"Ya esto es demasiado... vamos a reclamar por más tierras"*

Algunas familias del paraje Chos Malal y vecinos de La Humada comenzaron a organizarse con apoyo de organizaciones universitarias, para denunciar públicamente su situación que están padeciendo. En mayo de 2010 en una reunión en la que participaron unas cuarenta personas de la zona, se plantearon distintas estrategias de acción ante el avance del alambrado: estas variaban desde pedir una audiencia con el gobernador para iniciar juicios de usucapación en forma comunitaria, hasta el pedido de más tierras para pastoreo común. El siguiente relato resume esos planteos:

*"A la final a esta gente que vive acá les están cerrando las mejores pasturas y son pastaderos que toda la vida han tenido... entonces hay que defender... son 30 familias no los van a sacar pero... en unos años no van a criar ni chivas ni vacas... tienen que tener más campo... suficiente pastoreo... Acá la parte de Mendoza hay una legua que ellos siempre las han ocupado... yo nací acá... yo se bien yo me he criado con todos ellos por eso se bien la situación que va a venir... si siguen comprando y siguen alambrando la gente va a quedar encerrada! Ustedes tienen que tratar de hacer algo si no... ¿con qué van a cuidar una chiva? ... o les dan una fuente de trabajo o les dan más tierra!!!" (Campesino de otro paraje solidarizado con el reclamo de Chos Malal, mayo de 2010).*

<sup>18</sup> Toda la franja del extremo oeste lindante con Mendoza se encuentra en proceso de exploración y cateo desde el año 2008. El descubrimiento de pozos de petróleo en la zona de Puelén ha despojado a las familias de sus tierras y está generando una nueva dinámica comercial asociada con la venta de cabritos y bienes de consumo – para abastecer a los obreros petroleros- en la que se han beneficiado en el corto plazo, a algunos crianceros transformados en comerciantes.



En la reunión permanentemente se resaltó la "unión" de la zona, el mantenimiento de los "campos abiertos" y la necesidad de una solución conjunta. Las familias decidieron viajar a Santa Rosa en junio, para denunciar públicamente lo que está pasando en el "fondo del oeste" y generar mecanismos de presión a las autoridades. Presentaron un petitorio en Cámara de Diputados en el que pidieron que se les garantice la continuidad en los lotes fiscales sin que se subdivida la tierra. De este modo, el nuevo campo social, no sólo produce modificaciones en las formas de manejo del ganado y organización de la movilidad sino también en las formas de sociabilidad y en las estrategias de resistencia colectivas.

## 10. CONSIDERACIONES FINALES

La escasa valorización del extremo oeste de La Pampa posibilitó que los grupos domésticos de Chos Malal y La Humada encontraran intersticios para desarrollar formas de producción espacial alternativas, expresadas en la organización de los puestos y en las prácticas de movilidad. Sin embargo la penetración del capitalismo y de sus lógicas territoriales, lentamente están avanzando y la manifestación más clara de este proceso es el acceso a la propiedad privada de la tierra y su posterior cercamiento, en los espacios hoy "aptos" para el desarrollo de la ganadería vacuna y la explotación de petróleo. De este modo, las diferentes territorialidades y lógicas socio-productivas están entrando en colisión. Crecen las confrontaciones por el control y apropiación de los recursos y las dificultades para mantener los históricos circuitos pastoriles.

Estos cambios, sumados a otros (tales como la mayor articulación con los pueblos y la vida urbana, la acción de nuevos agentes intermediarios y mayor importancia de los ingresos públicos, entre otros) alteran los procesos productivos-reproductivos, redefinen las estrategias de vida de los crianceros y los sentidos de lugar. Las diversas combinaciones de prácticas que se desarrollen en el futuro ante las nuevas condiciones impuestas, dependerán de la forma en la que los campesinos resignifiquen su pasado y de la posición que ocupen en el campo social actual. Entender las lógicas y la combinación de prácticas del presente permite analizar los diferentes reacomodamientos de los grupos domésticos a las nuevas condiciones.

En plena globalización contemporánea se vuelve necesario comprender la producción de espacio como un momento constitutivo de la dinámica de acumulación de capital y la lucha de clases. En este marco, el capitalismo intenta eliminar todas las barreras espaciales, pero sólo puede hacerlo mediante la construcción de un espacio adaptado a ese orden. Como recuerda Harvey (2003) las condiciones de desarrollo geográfico desigual, -materializadas a diferentes escalas-, ofrecen grandes oportunidades para la organización y la acción política alternativa. No obstante, mientras los movimientos de resistencia (y los intelectuales comprometidos socialmente) no enfrenten esa capacidad de dominar espacio y producirlo, siempre jugarán una posición de debilidad.

El caso analizado demuestra que esas territorialidades y formas de producción espacial alternativas existen, ahora bien: ¿serán esas fuerzas socioespaciales suficientes como para "frenar" el avance del capital o bien coexistir con los nuevos agentes en un contexto de expansión capitalista? Habrá que esperar unos años para contestar estos interrogantes, por lo pronto, es necesario repensar a las espacialidades desde el punto de vista de los sectores oprimidos, buscando visibilizar los mecanismos que generan desarrollos geográficos desiguales y *poniendo a la luz territorialidades, sentidos de lugar y prácticas espaciales que expresan territorios alternativos y temporalidades flexibles y móviles.*



## BIBLIOGRAFÍA

- Balsa, J. (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal.
- Benedetti, A. (2007) "El debate sobre las fronteras en La Argentina". En Revista *Estudios Socioterritoriales*, Año VI, N° 6.
- Benedetti, A. (2009) "Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino". En *Geocrítica, Scripta Nova*, N° 286, Universidad de Barcelona.
- Benencia, R. (2006) "Campesinado y desarrollo: conceptualizaciones y complejidades". En Cáceres, D., Silivetti, F., Soto, G. Ferrer, G. *Y vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P y Nogues, C. (2004) "Los crianceros transhumantes del Neuquén". En *Crianceros Y Chacareros En La Patagonia*, Editorial La Colmena Cuadernos GESA, N° 5, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2004) *El baile de los solteros*. Editorial Anagrama, Barcelona
- Cáceres, D. Silivetti, F., Ferrer, G, Sotto, G. y Bisio, C. (2009) "Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba". En *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales*. UBA, Ciudad de Buenos Aires.
- Comerci, M. E. (2009) "La construcción socio espacial en perspectiva diacrónica. Sujetos, prácticas y territorios en el oeste de La Pampa (Argentina)". En las actas del *12 Encuentro de Geógrafos de América Latina, "Caminando en una América Latina en Transformación"*, Abril, Montevideo.
- Domínguez, D. y Sabatino, P. (2008) "La conflictividad en los espacios rurales de la Argentina". En Revista *Laboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, Año 10, N° 22, UBA, Buenos Aires.
- Fernández, Mançano. B. (2009) *Territorio, teoría y política In: Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* ed. Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 35-66.
- Fernández, Mançano, B. (2010) *Acercas de la tipología de los Territorios In: Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México*. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. En Carlos A. Rodríguez Wallenius (Coordinador), Xochimilco, Juan Pablos Editores, 2010.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. Las Ediciones Ede, Buenos Aires.
- Göbel, B. (2002) "La Arquitectura del Pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)". En *Estudios Atacameños*, N° 23, San Salvador De Jujuy.
- Haesbaert, R. (2004) *O mito da desterritorialização*. Bertrand Brasil. Rio De Janeiro.
- Harvey, D. (2003) *Espacio Del Capital. Hacia una Geografía Crítica*. Editorial Akal.
- Hocsman; D. (2003) *Reproducción social campesina*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Lopes De Souza, M. (1995) "O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En *Geografia: Conceitos E Temas*, Elias De Castro, César Da Costa Gomes, Lobato Corrêa (Org.), Bertrand, Rio De Janeiro.
- Lefebvre, H. (1974) *La production de l'espace*, editions Anthropos, París.
- Leví, J. (2001) "Os Novi Espacos Da Mobilidade" En *Geographya*, Año 3, N° 6, Universidade De Reims.
- Mammana; E., (1972) "Cuarto Operativo De La Misión Salesiana En El Oeste Pampeano". En *Capilla De Padre Buodo*.
- Manzanal, M. y Rofman, A. (1989) *Las Economías Regionales En La Argentina Crisis Y Políticas De Desarrollo*. Centro Editor De América Latina, Bs. As.
- Manzanal, M. (2010) "Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina". En Manzanal y Villareal (Organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.



Navarrete, y otros (2005) *Análisis Sistémico De La Agriculturización En La Pampa Húmeda Argentina Y Sus Consecuencias En Regiones Extrapampeanas: Sostenibilidad, Brechas De Conocimiento E Integración De Políticas*. CEPAL, Santiago De Chile.

Nogué, J. (1989) *Espacio, lugar, región: Hacia una nueva perspectiva geográfica regional*. Estudi General De Girona, Universitat Autònoma de Bacerlona.

Paasi, A. (2003) "Territory". En *A Companion To Political Geography*, University Of California, Los Angeles.

Paz, R. (2006) "El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?" En *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81, October.

País, A. (2010) "Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta". En Manzanal, M. y Villareal, F. (organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Editorial CICCUS.

Raffestín, C. (1980) *Pour une géographie du pouvoir*, traducido y editado como *Por una geografía do poder*, Atica, São Paulo, 1993.

Sack, R., (1986), *Human Territoriality, Its theory and history*, Cambridge University Press, Cambridge.

Teubal, M. (2003) "Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino". En *Realidad Económica* 196, Buenos Aires.

Tiscornia, L. Nievas, I., Alvarez, G. Brizzio, J. Vecchia, M. y Percaz, J. (2000) "Los estancieros de la provincia de Neuquén. Vigencia de la gran propiedad territorial". En Cuadernos del PIEA N° 12 Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.

Tomasi, J. (2005) "Transformaciones Urbanas Y Vivienda En Susques, Jujuy". En *Crítica*, Instituto De Arte Americano, San Salvador De Jujuy.

Porto Gonçalves C. (2002) "Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades". En *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Ceceña y Sader. CLACSO.

Vasilachis, I. (2007) "El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales". En *Forum Qualitative Social Research*, Volumen 8, No. 3.

Zusman, P. (2002) "Geografías Disidentes. Caminos y controversias" En *Documentos Anales Geográficos* N° 40, Universidad Autónoma De Barcelona, Barcelona.



**María Eugenia Comerci** ([eugeniacomerci@gmail.com](mailto:eugeniacomerci@gmail.com)).

Geógrafa, Magíster en Estudios Sociales y Culturales (UNLPam), Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Pampa, (Departamento de Geografía). Investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, Departamento de Ciencias Sociales. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).